

SUSCRIPCIÓN

España, trimestre. 1'25 pesetas
 Portugal, id. 300 reis

Pago adelantado

L A I B E R I A

SEMENARIO INDEPENDIENTE

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.

Pago adelantado

SE PUBLICA LOS LUNES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZA MAYOR 14. BAJO
 Donde se dirigirá toda la correspondencia

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El viaje Regio á Salamanca

Día 29

La animación que presenta Salamanca es indescriptible. Desde las primeras horas de la mañana las calles y plazas aparecían llenas de forasteros, haciéndose poco menos que imposible el tránsito por algunas de ellas.

Los balcones de las calles de la Rúa y Zamora, Plaza Mayor, paseo de circunvalación, camino de la estación, y otras muchas lucen, vistosas colgaduras.

En las ventanas de la Universidad se colocaron preciosos tapices.

Riquisimos trajes de charra se ven por todas partes, avalorados con la hermosura de las bellas hijas de la tierra.

Los trenes entran atestados de forasteros.

A las once llegó el cuerpo de Bomberos Voluntarios de esa ciudad, mandados por sus comandantes don Esteban Morales Plaza y don Dionisio García, acompañándoles los individuos de la junta directiva de la Sociedad señores González Amaro, Valls y Sánchez-Manzano, y el capellán del cuerpo don Matias Cavero, siendo recibidos en la estación por el arquitecto municipal señor Madriagal jefe del cuerpo de bomberos de esta capital, una comisión de estos y el diputado provincial señor Luna.

Inmediatamente, en correcta formación, y seguidos de una verdadera muchedumbre, se encaminaron á la Diputación, donde los diputados señores Méndez Risueño, Luna y Sánchez-Villares les presentaron á sus compañeros señores Gutiérrez, Viota, Alonso García, y otros, marchando con una comisión de éstos al Gobierno civil, donde fueron presentados al gobernador, el que les felicitó y designó, para dar guardia al Monarca la puerta del Perdón de la Catedral, por donde había de tener lugar la entrada.

Desde el Gobierno civil marcharon á saludar al Obispo de esa diócesis, que se hospeda en casa del Vicario Capitular, quien después de recibir á la junta directiva en representación del cuerpo, dió á este su bendición desde el balcón, dirigiéndose desde allí al Ayuntamiento con el propósito de visitar al Alcalde, no pudiendo efectuarlo por no

encontrarse en la casa del pueblo, retirándose al café del Suizo en cuyo restaurant les fué servido el almuerzo.

En la estación

Era materialmente imposible poder dar un paso por los alrededores de la Estación del ferrocarril, afueras de Toro, calle de Zamora y Plaza Mayor.

La estación se hallaba engalanada en su parte exterior con banderas y escudos españoles.

En la amplia explanada formaban el Regimiento de lanceros de Borbón y el escuadrón de charros. El andén resultaba pequeño para contener el gentío que lo ocupaba.

Una compañía del Regimiento de Burgos, con bandera y música forma en uno de los extremos del andén para tributar al Rey los honores de ordenanza.

En el centro esperan la llegada del tren regio las autoridades, comisiones civiles y militares representantes en Cortes de la provincia, Cámara agrícola y de Comercio, gremio de Labradores, sociedad Hijos del Trabajo, de alumnos universitarios del instituto y Seminario, sociedades de recreo, obreras, y otras entidades importantes de Salamanca y su provincia.

Muchos de los invitados lucían vistosos uniformes; entre otros vimos á los señores Vizconde de Garcigrande, don Juan Antonio Cavestany, y don Enrique Maldonado y Carvajal, con el de Maestrante.

La llegada

A las dos menos ocho minutos entró en agujas el tren Real. Inmediatamente descendieron al andén S. M. que vestía el traje de Capitán General en campaña, el príncipe de Asturias y los altos dignatarios de palacio, que les acompañaban.

Dejarse oír algunos vivos y la banda del regimiento de Burgos tocó la Marcha Real, disparándose algunas bombas reales.

Los egregios viajeros penetraron en el salón de espera, donde se hicieron varias presentaciones y el Alcalde dió á S. M. la bienvenida en nombre de la ciudad, pronunciando muy breves, pero espresivas palabras.

En marcha

Inmediatamente púsose en marcha la comitiva, produciéndose cierto desorden en la organización por

falta, sin duda, de la preparación conveniente, y del apresuramiento con que se llevó á cabo.

Abrieron la marcha la escolta de charros, a la que seguían el piquete de la guardia civil, el coche del Gobernador de la provincia; el de la Diputación; el del ministro de Instrucción Pública señor Domínguez Piscal, el de la servidumbre de Palacio, un escuadrón del regimiento de caballería de Borbón; las banderas de las cuatro Facultades que en esta Universidad se cursan; las de las sociedades obreras y círculos de recreo; el coche de S. M. en el que tomó asiento por invitación del Rey el Alcalde; varios charros á caballo; los coches de los diputados y senadores por la provincia y de las comisiones que acudieron á la estación ferroviaria, cerrando la comitiva dos escuadrones de Borbón.

A la derecha del coche regio cabalgaba el general marqués de Fuentepeña gobernador militar de la provincia y esa plaza, y á la izquierda el caballerizo de Pinohermoso.

Detrás, dando guardia de honor al Monarca, cabalgando en poderosos caballos, vestidos de charro iban los señores siguientes:

Juan Sánchez, de Carreros; Andrés Sánchez, de Coquilla; José Sánchez, de Llen; Alfonso Aparicio, de Vitigudino; José María Galache, de Villavieja; Manuel Sánchez, de Coquilla; Victoriano García, de Quejigal; Nicomedes Sánchez, de Doñinos; Cesáreo Angoso, de Buenamadre.

El paseo de la estación y el viaducto del ferrocarril aparece lleno de curiosos.

El Rey pasa, creemos que sin verlo por el bonito arco del Ayuntamiento y Diputación. Desde varias casas se arrojan flores y palomas al coche del Monarca. El entusiasmo aumenta al llegar á la calle de Zamora.

Al pasar por el arco de labradores don Alfonso lo miró con curiosidad; la muchedumbre en aquél punto muy aglomerada, prorrumpió en aclamaciones y se arrojaron flores y palomas desde algunas casas, entre otras las de las señoras doña Adela Méndez, Mayorga, Condesa de Francos y Bomati. Del arco del Vice-consulado de Portugal, allí levantado, cayeron también multitud de palomas y flores.

En el espacio que media entre el arco de Bomati y la tribuna de la Plazuela de los Bandos, las señoras que ocupaban los balcones, saludaban con los pañuelos y arrojaban flores también.

Al llegar á las referidas tribunas, ocupadas por las charras y las señoras de la Cruz Roja, la multitud era tan compacta que el carruaje del rey tuvo que contener la marcha y esta circunstancia permitió á S. M. contemplar las tribunas y recibir la lluvia de flores que desde aquellas se le arrojaban.

El golpe de vista que presentaba la tribuna de las charras era verdaderamente admirable, y el Rey dió muestras del agrado que le producía aquella viva nota de color, saludando muy expresivamente.

Desde la Plaza á la Catedral

A la entrada en la Plaza Mayor no ocurren desgracias por milagro. Hay apreturas tremendas, los caballos se encabitan, la gente se atremolina sin saber á que lado echarse.

El aspecto de la Plaza es hermosísimo.

Colgados los balcones todos uniformemente, con telas de los colores nacionales, ocupados por inmenso gentío, que aclamaba á don Alfonso y le arrojaba flores, aparecía espléndido.

La multitud en el centro de la Plaza era más compacta que en parte alguna. Todos los balcones reboaban de gente. El Rey saludaba quitándose el ros, respondiendo de este modo á las aclamaciones.

También en la calle de la Rúa se repitió el mismo espectáculo sin que la muchedumbre disminuyera y sin que ocurriera ningún incidente.

Allí, como en otros puntos, oímos decir á algunos charros: «miráile», ese es don; Alfonso doce, ¡viva don Alfonso doce! y se quitaban el sombrero.

En la Catedral

A las tres de la tarde llegó el carruaje regio al atrio de la Catedral, sonaron las trompetas de Lanceros al mismo tiempo que las campanas, la banda de regimiento de Burgos tocaba la Marcha Real, dejándose oír algunos vivos que fueron contestados por la muchedumbre; el espectáculo era brillante.

En lo alto de la escala recibieron á S. M. el señor Obispo de esa ciudad revestido de Pontifical y asisti-

do de los señores Chantre y Maestrescuela; el Cabildo Catedral, el claustro de la Universidad, y los de las Normales de Maestros y Maestras.

Daban la guardia en la puerta del Perdón, la escolta de alabarderos, un piquete de la guardia civil y los bomberos de Ciudad Rodrigo.

El Rey penetra en el templo a un tiempo que ejecutan los órganos la *Marcha Real*.

El Monarca adora el *Signum Crucis* y marcha en dirección al altar mayor donde se arrodilla un momento, así como el príncipe de Asturias, y oyen en pie el *Te-Deum* de Carrancio ejecutado a gran orquesta.

Tan luego penetró S. M. en la Catedral, desfiló el cuerpo de bomberos de esa ciudad, el que fué a situarse en el palacio de la Diputación.

En el Ayuntamiento.

El Rey entró en el Salón de sesiones del Ayuntamiento acompañado del Alcalde señor Díez y varios concejales.

Se sentó en la silla del trono, teniendo a su izquierda al Príncipe de Asturias, y a la derecha al señor Domínguez Pascual, ministro de Instrucción Pública.

Desfilaron ante el Rey: comisiones de estudiantes, obreros, clero secular y regular, Juzgado, Audiencia y cuanto tiene alguna significación en Salamanca.

El Rey preguntó a los que le acompañaban qué encierra la pequeña verja que hay en el Salón, y le contestaron que el escudo y las llaves de la ciudad.

El confitero de la Plaza, don Segundo Gómez, entregó al Rey un paquete de dulces «para que lo entregue a su señora madre».

Terminada la recepción, el Rey salió al balcón donde fué ovacionado.

En la Diputación.

Acompañado de los diputados penetró el Rey en la Diputación.

Don Cecilio González Domingo, presidente de aquella, presentó primeramente al ilustrísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo y al Cabildo Catedral de la Santa Iglesia Basílica salmantina.

Después fueron presentados a don Alfonso y al Príncipe de Asturias, todos los alcaldes, jueces y fiscales municipales de la provincia de Salamanca, el cuerpo de bomberos de Ciudad Rodrigo, representaciones del Claustro de la Universidad, de jóvenes estudiantes y otras varias comisiones civiles y militares.

La recepción resultó brillantísima, y en ella observamos escenas muy curiosas. Al desfilar los alcaldes, jueces y fiscales municipales, algunos se santiguaban, arrodillábanse otros, no faltando alguno a quien se encargara diese fuerte el viva a don Alfonso, que al aclamarle, gritase con toda la fuerza de sus pulmones, ¡viva don Alfonso fuerte! y otras cosas por el mismo estilo que causaban hilaridad.

Al desfilar ante el Monarca, el cuerpo de bomberos, también se oyó un ¡viva nuestro Augusto Protector! que fué contestado por todos los individuos de aquel.

Don Alfonso contestaba a todos los que ante él desfilaban con una pequeña inclinación de cabeza.

Terminada la recepción, el Rey se acercó a una ventana para presenciar el baile de los danzadores de San Esteban de la Sierra.

Al monarca le agradó mucho la danza y al terminar aplaudió y saludó a los danzadores.

Desde la Diputación se dirigió el Rey y su comitiva al Palacio Episcopal donde se hospedó.

Recepción de charras

Una comisión de señoritas, luciendo lujosísimos trajes de charras, fueron recibidas en audiencia por S. M. que les preguntó de donde eran y las admiró y aplaudió por ser amantes del clásico traje de la tierra.

Formaban esta comisión las señoritas Rosa Madrazo, Remedios Angoso, Juana Aparicio, Pepita Delgado, Eusebia Genzalez Cobos, Nieves Moro, Elvira Moreno y Margarita Ramos.

Banquete oficial

A las ocho de la noche se celebró la comida con que S. M. obsequió a las autoridades.

Ocupó la presidencia de la mesa S. M. el Rey, que vestía el uniforme de gala de Capitán General teniendo a su derecha al príncipe de Asturias, al Capitán General de Castilla la Vieja, al Alcalde de Salamanca y al Presidente de la Diputación; y a su izquierda, al ministro de Instrucción Pública, al señor Obispo de Ciudad Rodrigo, al Rector de la Universidad y al señor Sánchez Arjona.

Entre los muchos comensales que asistieron al banquete, se encontraban el diputado a Cortes por ese distrito don Antonio Palacios, y el señor Marqués de Fuentepelayo, gobernador militar de la provincia y esa plaza.

Al despedirse el Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, anciano de 82 años, y tratar el Monarca de besarle el anillo, el prelado quiso besarle la mano, a lo que el Rey se opuso. Entonces le dijo el Obispo: «Señor, V. M. es mi Rey, y este le replicó: «Olvida el señor Obispo que el Rey de España es canónigo de León y el Obispo es mi superior.»

Entonces el Prelado, enternecido, le dió a besar el anillo y además su bendición.

Algo antes de las once, el Monarca y el Príncipe de Asturias se despidieron de los comensales.

El Orfeón.

Estándose celebrando el banquete, el Orfeón salmantino, que dirige el señor Mezquita, ejecutó desde una de las galerías, entre otras obras de su repertorio, la «Plegaria», de Marqués y la «Barcarola», del maestro Espino, interpretando después, a petición de S. M. «La Serenata», de Saint Saens.

El Rey se mostró muy complaciente con los orfeonistas, elogiando sus méritos.

Las iluminaciones.

La de la Plaza Mayor ofrecía un aspecto sorprendente, sobre todo, la de la fachada del Ayuntamiento.

Si, como en ella, en el resto de la Plaza, las luces hubiesen dibujado sus arquitectónicas líneas, el efecto hubiera sido maravilloso.

Todas las lámparas situadas en el tercer piso, debajo de la balaustrada que corona el alero de los tejados, estaban apagadas.

Sin duda, por falta de energía eléctrica bastante, tampoco pudieron lucir las iluminaciones de algunas casas particulares y de varios edificios

públicos, como la Catedral y la Diputación.

En el café del Pasaje se alumbraban con velas a las nueve de la noche, y una hora más tarde, se encendió la preciosa iluminación de su fachada.

Fueron muy admiradas las de la compañía ferroviaria S. F. P. y la del comercio de don Lázaro Bartolomé, en la calle de García Barrado.

La del Seminario y otras varias particulares, lucieron un momento, quedando apagadas, como ocurrió a la mayoría de las que se han instalado.

De un gran efecto, la de las casas de los señores Condes de Franco y don Luis Maldonado.

Comentarios

«Se hacen para todos los gustos—dice *El Adelanto*—pero predomina en el público el de extrañeza por la excesiva seriedad del Rey, que parecía abstraído y sin fijar apenas la atención en arcos, tribunas, adornos y detalles del recibimiento.

Nosotros creemos que el Monarca está fatigado del viaje y nada más.»

En efecto, la impresión general respecto al recibimiento hecho a S. M. el Rey, es, la de que ha sido en extremo respetuoso y cortés, pero nada más.

Otras noticias

En el camino de la estación fué detenido un joven llamado don Julián Sánchez, que al paso de la comitiva regia dió un ¡viva Salmerón! También fué detenido don Marcelino Rodríguez, administrador de *El Porvenir*, por manifestar al inspector ó polizonte que llevó a cabo la detención del señor Sánchez, la extrañeza que aquel acto le causaba.

A las cinco de la tarde fueron puestos en libertad.

Día 30.

A las nueve próximamente salió el Rey de Palacio, dirigiéndose con su comitiva a visitar los Centros obreros y los principales monumentos arquitectónicos.

Al subir al *landeau* fué aclamado y vitoreado por el numeroso público que llenaba la plazuela. Don Alfonso saludó expresivamente a los que allí se encontraban, dirigiéndose la comitiva al Circulo de obreros, donde fué recibido con indescriptible entusiasmo.

S. M. el Rey recorrió las dependencias del Circulo quedando muy satisfecho de la instalación.

Desde allí se dirigió la regia comitiva, al palacio de los Marqueses Castellanos. Don Alfonso se asomó a uno de los balcones con la señora Marquesa, quien dió vivas al Rey, a su augusta madre y a la infanta Isabel, siendo contestados por los que en la calle se hallaban.

Visitó después S. M. el Rey, el convento de los Dominicos, y los locales donde se halla instalada la Federación Obrera y la sociedad Los Hijos del Trabajo, siendo recibido en todas partes el Monarca de una manera entusiasta.

A las once visitó el Rey las Catedrales Vieja y nueva, admirando las preciosidades que encierra.

El Príncipe de Asturias obtuvo varias instantáneas del atrio y pórtico de la Catedral.

Después marchó el Rey a palacio para prepararse a fin de emprender el viaje a Zamora.

A las doce en punto partió el tren real con dirección a Zamora, siendo S. M. objeto de entusiastas demostraciones de cariño al ser despedido en la estación por las autoridades, corporaciones y numeroso público de todas las clases de la sociedad.

Regreso de Zamora.

A las ocho y diez minutos hace su

entrada el tren real en la estación de esta ciudad, de regreso de la vecina de Zamora.

En la estación esperan las autoridades, corporaciones y numeroso público.

Al descender el Rey del tren estalla una nutrida salva de aplausos, siendo don Alfonso XIII entusiastamente vitoreado.

Fuerzas del regimiento de Borbón, tributan al Monarca los debidos honores.

Desde la estación se traslada el Rey y su comitiva al palacio episcopal.

Al llegar el coche de S. M. a la Plaza resuenan muchos vivas a don Alfonso XIII: vivas que se repiten cuando el joven Rey penetra en su palacio.

Función regia

La plazuela Episcopal se hallaba completamente llena de gente cuando salió el Rey de palacio para dirigirse al teatro Bretón; don Alfonso fué ovacionado.

El antiguo coliseo del Hospital, se hallaba adornado con guirnaldas de flores, ramas de palmeras y escudos nacionales.

Todas las localidades del teatro se hallaban ocupadas por distinguido público.

Se estaba terminando la representación del primer acto del drama de Echegaray *El Estigma*, cuando el Rey y el Príncipe de Asturias entraron en el teatro.

Una calurosa salva de aplausos saludó a S. M. y a S. A. Real.

La orquesta ejecutó la *Marcha Real*, interrumpiéndose la representación durante unos minutos.

Tanto don Alfonso, como el príncipe de Asturias, fueron frenéticamente aclamados.

Diéronse también algunos vivas a la Reina doña Cristina y a la Infanta

S. M. y el príncipe de Asturias ocuparon el palco proscenio de la derecha del principal, colocándose en los adyacentes la servidumbre de Palacio, autoridades y comisiones.

Los actores de la compañía del señor Echaide se esmeraron en la interpretación del drama, escuchando varias veces aplausos.

La loa del reputado literato don Luis Maldonado, titulada *El Collazo del Rey*, admirablemente interpretada por la señora Aranaz y el señor Echaide, entusiasmó a la concurrencia teniendo que salir el autor al palco escénico a recibir muchos y muy entusiastas aplausos por su verdadera labor de filigrana.

S. M. y la regia comitiva abandonaron el teatro a los acordes de la *Marcha Real*, oyéndose repetidos vivas a don Alfonso.

Al final dió lectura el señor Echaide a una preciosa poesía del celebrado poeta don José María Gabriel y Galán, titulada «Surco arriba y surco abajo», que arrancó calurosos aplausos.

Día 1.º

En la mañana de hoy ha continuado S. M. la visita a los edificios y centros docentes de la capital.

En la escuela de Medicina fué recibido por el Claustro de Profesores y gran número de escolares, que le hicieron un entusiasta recibimiento, rayando a gran altura el entusiasmo que todos demostraron por su joven Monarca a quien no cesaban de aclamar, viéndose retratado el entusiasmo que despierta el Rey en la clase escolar.

Visitó las aulas y dependencias de la Escuela de Medicina, enterándose con verdadera curiosidad de todo.

En el patio de la Facultad se sacaron varias fotografías en que el Rey lleno de júbilo, aparecía mezclado con la clase escolar.

Después visitó el local de la Facultad de Ciencias y acto seguido, se trasladó al Colegio de Nobles Irlandeses que se halla contiguo.

Como ya se acercaba la hora de la apertura del curso, la comitiva regia encaminó sus pasos á la Universidad en donde era totalmente imposible la entrada, por el inmenso gentío que se agolpaba, avido de presenciar el paso de la comitiva.

El coche regio, rodeado de escolares, que incesantemente vitoreaban al Monarca, llegó á la Universidad, en donde era esperado por todo el Claustro de Doctores.

El Parainfo, ofrecía un aspecto deslumbrante, pues se hallaba completamente lleno de bellas y distinguidas damas, que con su presencia daban más realce á la fiesta académica, empezando ésta así que el Rey tomó asiento en el sitio que bajo dosel se le había preparado.

El Rector dió principio al acto con un elocuente discurso.

Después el Rey con entonación y vibrante voz, leyó un bien escrito discurso, enalteciendo los lauros conquistados por la gloriosa Escuela Salmantina, y declarándose augusto protector.

Don Mariano Amador Andreu encargado del discurso inaugural leyó algunos párrafos del mismo.

Después el Ministro de Instrucción pública, dirigió algunas palabras al auditorio, y declaró en nombre de S. M. el Rey abierto el curso académico.

También fueron leídos los nombres de los alumnos premiados en el pasado curso académico.

Terminado el acto, el Rey se dirigió á Palacio, donde recibió algunas comisiones.

La corrida regia.

En confuso tropel, se dirige una inmensa muchedumbre por el camino que conduce á la Plaza de Toros.

Queda ninguna por vender.

El palco presidencial se halla adornado con follaje, en el frente se destacan los escudos de España y Salamanca y á los lados se han colocado banderas.

En el ruedo se halla dibujado el escudo de la provincia y en gruesos caracteres un ¡viva el Rey! todo él se halla rodeado de una gruesa franja con los colores nacionales.

La Plaza ofrece soberbio golpe de vista; bien puede afirmarse que no hay un sitio desocupado, palcos, gradas, tendidos, en una palabra, todas las localidades se hallan llenas de espectadores.

A la hora anunciada, aparece en la presidencia el Alcalde y acto seguido hacen el despejo de la plaza, dos gallardos charros, montando briosos corceles.

En medio de una entusiasta salva de aplausos pisan el ruedo las cuadrillas capitaneadas por *Algabeño* y *Chicuelo*.

Los timbaleros anuncian la salida del primer bicho que pertenece á la ganadería de Valle, en cuyos pergaminos aparece bautizado con *Montero* y ostenta en el lomo el número 13, ¡lagarto! es berrendo en colorado, con ojo de perdiz y todo un buen mozo.

Sale con buenos pies. Es lanceado de capa y en uno de los lances rempe la culera á *Bazan* sin otras consecuencias, dignas de mención.

En este momento aparece el Rey en su palco y la ovación que se le tributó nos robó la atención, sin que nos dejara fijar en la cogida de *Bazan*.

Una vez que nos repusimos de las dos impresiones sufridas, nos apercebimos que *Montero* arremetía con los de aupa, tomando tres varas con poder, ocasionando dos tumbos, y despenando dos jamelgos y algún que otro refilonazo en las intenciones que varias veces hizo para conseguir volver á la dehesa.

Cambian el tercio *Moyano* y *Zurdo* que cuelgan tres pares, siendo aplaudidos hasta por don Alfonso, el que se sobrecoje al ver la mala cara que ponen los empleados y algunos otros curiosos que fueron puestos en grave aprieto por el cornúpeto una de las veces que saltó al callejón.

El de la *Algaba* que viste de granate y oro, toma los trastes y cuando se dirige á brindar, el toro se cuela por segunda vez al callejón por el tendido 8, costando gran trabajo el sacarlo; por fin sale de nuevo al ruedo y el *Algabeño* consigne sus propósitos después de arrodillarse ante el palco regio.

Se dirige al bicho el que se halla huido y con deseos de actuar de *saltimbanquis*, dándole varios pases, como puede, y después de una faena un tanto pesada por las malas condiciones del bicho, se arranca con una estocada bastante caída y tendenciosa que le hace poca mella,

El espada pasa las de *Cain* para deshacerse del bicho, sufriendo un grave acosón frente al *uno*; propina otra media en su sitio que hace doblar al toro (palmas).

Segundo

De la misma ralea que el anterior y de nombre *Retinto* era berrendo en castaño y de mejor lámina que el anterior.

De salida toma dos refilonazos de *Zurito* y *Salsota* y con poder una vara sin consecuencias; de un refilonazo le hacen algo de *pupa*, después entre las protestas del público al ver el pánico de los de aupa, se acercan estos y toma cuatro varas por dos caídas y un difunto, palmas á *Cantarrito* por una buena vara.

Cambia *Zocato* con un buen par y y entre él y *Currinche* le adornaron el morrillo.

Chicuelo de azul y oro, previo el burlido de ordenanza, se dirige al bicho con ayuda del *Zocato*, hace una faena breve y deja una media estocada mala pero suficiente para hacer doblar al cornúpeto (pitos).

Tercero

De *Clairac*, *Diputao* y por más señas *aldinegro* y *cardeno*, se acerca á la caballería con poder y voluntad, propinándole algunos tumbos, que dan lugar á que los maestros se adornen en los quites y sean aplaudidos. Deja un penco despenado.

Toma los rehiletos *Bazan* y deja un buen par de frente.

El toro se declara *charro* y protesta de los malos tratos, intentando fugarse.

Moyano prende otro bueno y remata el tercio *Bazan*.

El *Algabeño* se encuentra con un toro huido, y después de varios pases, algunos muy aplaudidos, se arranca dejando una media estocada buena que concluye con el bicho (palmas).

Cuarto

Salió con buenos pies, *Chamorro*, *aldinegro* en colorado.

Varias veces molesta á los de aupa, á los que sisea el público por su mal comportamiento, pues sin exagerar había momentos en que el ruedo parecía convertido en herradero.

Por fin toma cuatro varas, varios refilonazos y propina algunos tumbos á *Cuatro dedos* y *Tornero*; este en uno de ellos, se produce una fuerte contusión y es conducido á la enfermería.

Los peones de *Chicuelo* le prenden tres pares de rehiletos siendo aplaudido en uno de ellos el *Zocato*.

Chicuelo, ayudado del peonaje, por encontrar el toro huido, le dá varios pases, saliendo acosado en uno de ellos y á reglón seguido se lanza al toro para propinarle una soberbia estocada que le hace rodar sin necesidad de puntilla (palmas y oreja)

Quinto.

Masonero, del Villar de los Alamos, berrendo y capirote, de hermosa lámina y el más grande de la tarde. (se oren palmas á *Tabernero*). *Chicuelo* le para los pies con varios lances de capa.

Se arranca con coraje y toma una vara propinando una caída, después dice que es de su tierra y no se atreve con más, consiguiendo que á duras penas tome las reglamentarias.

El público pide que le pareen los maestros, pero los chicos del *Algabeño* no acceden, y le prenden cuatro pares que no pasan de medianos.

El *Algabeño* hace una bonita faena solo y demostrando arte, siendo coreado con "olé", en algunos de sus pases, rematándolo de una estocada en su sitio (ovación y oreja).

Sexto.

El último, hermano del anterior, y de apodo *Molinero*, era bragado, colorado, rabicano y no tan buen mozo como su pariente.

Tornero y *Cantarritos* le hacen pupa á cambio de varias caídas y dejando un penco para el arrastre.

El público insiste en que pareen los maestros, se decide *Chicuelo*, toma los palos y deja un buen par de frente: *Zocato* le prende dos medianos.

Chicuelo se arrodilla, brinda al Rey y después de una faena algo pesada lo despacha de una media y un pinchazo.

El Rey le obsequia con una botanadura de oro.

S. M. en medio de vitores y aclamaciones se despide del público y marcha á la estación.

Después del último toro, bailan en el ruedo los danzantes de San Esteban de la Sierra.

Salida del tren Regio.

Desde la plaza se dirigió el Rey á la estación del ferrocarril, donde le esperaban comisiones civiles y militares y un numeroso público que aclamó al Monarca.

Sonó la Marcha Real é inmediatamente subió el Monarca al coche, partiendo el tren entre vitores y aplausos de la muchedumbre.

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS

Para dar cabida á la estensa información remitida por nuestro activo corresponsal en Salamanca, referente á la estancia de S. M. el Rey en aquella capital nos hemos visto precisados á retirar otros trabajos que teníamos compuestos.

Procedente de Toledo y Madrid, ha llegado á esta ciudad nuestro querido amigo y compañero don Gervasio Hernández, acompañado de su bellísima hija Josefa, la cual ha obtenido las brillantes calificaciones de sobresaliente y notable en los exámenes de tres años de solfeo, y la aprobación de un año de piano en el Conservatorio de Madrid.

Al dar la enhorabuena á tan simpática señorita por el brillante resultado obtenido, cumple á nuestro deber felicitar al mismo tiempo, á su profesora la señorita Luz Inigo, que con tanto acierto sabe preparar á sus discípulas y sirvale de recompensa á su constante labor el fruto obtenido por la primera que á dicho centro musical ha enviado.

Nuestro querido amigo dejó en la acreditadísima academia preparatoria militar, titulada «La Toledana», á su hijo Angel. Las referencias que de tal centro de enseñanza tenemos, son inmejorables siendo pocos cuantos elogios pudieran de él hacerse, y el más elocuente de todos ellos es, el de haber ingresado en la general militar en la última convocatoria, 27 de sus alumnos.

Han regresado de Salamanca, los Excelentísimos señores Obispo de la diócesis, Marqués de Fuentepelayo, gobernador militar de la provincia y esta plaza,

y el senador vitalicio don Luis Sánchez-Arjona; y los diputados provinciales señores Méndez Risueño y Sánchez Villares.

Ha dado á luz con felicidad, la esposa de nuestro buen amigo don Esteban Gomez Marin.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen amigo don Juan Sánchez Iglesias, alumno de la Escuela Superior de Comercio de Valladolid, que después de obtener un buen éxito en las asignaturas correspondientes al 2.º curso de la carrera, viene á pasar unos días al lado de sus padres.

Tanto á él como á su familia le damos la más cordial enhorabuena.

Ha salido para Madrid, nuestro querido amigo y corresponsal en la corte, don Victor Risueño Muriedas.

Han sido admitidas á don Angel Montero Egido y don Arturo Portela Blanco, las dimisiones que con el carácter de irrevocables habian presentado de los cargos de Presidente y Secretario respectivamente del Comité republicano de esta ciudad.

En el tren correo del día 30 regresó á esta ciudad, el cuerpo de Bomberos voluntarios, que fué á Salamanca con el fin de ofrecer sus respetos á S. M. el Rey, augusto protector de aquella sociedad.

El presidente de la misma señor González Amaro, en nombre de la sociedad, nos ruega hagamos público, en primer término su gran reconocimiento tanto á las autoridades, y pueblo de Salamanca, como al Senador señor Sánchez Arjona, diputados á Cortes y provinciales, por las deferencias que todos guardaron al cuerpo de bomberos, y así mismo se desmienta la especie que viene circulando, referente á que la compañía del ferrocarril S. F. P. había concedido gratis el billete á los 40 individuos que se trasladaron á la capital.

La señorita Laura Pavón Figuerola de esta ciudad, entregó en Salamanca un memorial á S. M. el Rey.

Ha sido nombrado teniente fiscal de la Audiencia de Alicante, el dignísimo señor Juez de instrucción de este partido don Carlos Valcareel y Blaya.

Mercados

Ciudad Rodrigo

Trigo de 49 á 50 reales. Centeno de 36 á 38 id. Cebada de 30 á 32 id. Algarrobas de 33 á 40 id.

CULTOS

Día 9 de Octubre. — Domingo — Dominica 2ª de Octubre y 2ª después de Pentecostés — La Maternidad de Nuestra Señora, y San Dionisio Arcopagita.

La Misa y oficio Divino son de la Maternidad, con rito doble mayor y color blanco.

Santa Iglesia Catedral. — A las nueve misa conventual, y á las once otra rezala.

Capilla de Cerralbo. — A las ocho misa parroquial, y á las diez otra rezala.

Capilla de San Agustín. — Fiesta mensual de Hijas de María.

Parroquias — Misa conventual á las nueve.

Anuncio

Se vende la casa situada en el Campo de San Vicente, señalada con el número 8, compuesta de planta alta, baja y corral.

Al que interese su adquisición puede entenderse con don Manuel Rodrigo Caballero, Plaza de San Salvador número 2.

Imp. de la Vda. é hijos de Cuadrado

